

*- Una vez más la historia se repite -*



*Juan Esteban Ruzafa y su esposa Juana Gómez Rubio  
con familiares y su hijo Juan Esteban Gómez*

Después de haber escuchado muchos relatos de murcianos que llegaron a mi querido país, la Argentina, cargados de dolor y angustia por todo lo que dejaron, pero acompañados de tanta esperanza por empezar una vida mejor, es que me he decidido a escribir este breve relato fruto de las experiencias de todos ellos, desde el punto de vista de una joven de 23 años, nieta de lorquinos.

Recuerdo todas esas historias de aquellos que dejaron la tierra que los vio nacer y crecer, muchos debido a una carta, “la bendita carta”, de algún pariente invitándolos a que vinieran a la Argentina ya que en este país podrían tener un mejor pasar.

Partían desde España, en un gran barco en el que pasaban muchos días viajando, atrás quedaban parte de sus familias, amigos, amores, aromas de su pueblo. A medida que se iban alejando de su tierra tan querida, y rodeados de un inmenso mar azul, imaginaban como serían sus vidas de allí en adelante, cual sería el destino que les depararía aquella travesía emprendida. El viaje en barco, fue para muchos una experiencia inolvidable, sobre todo para aquellos que vinieron siendo muy pequeños, quienes llenaban de travesuras aquella enorme embarcación, cargada de tantas ilusiones. Una vez pasado el Ecuador todos recuerdan con gran alegría y nostalgia, la fiesta que se llevaba a cabo en el barco, donde todos se divertían muchísimo y en el que, por un momento, dejaban atrás gran parte de sus angustias y el dolor punzante que les producía el alejamiento de su terruño....

Llegados al puerto de Buenos Aires, nuevamente los invadía la nostalgia, ya que al encontrarse con sus parientes (ya radicados en Argentina) recordaban sus historias. Asombrados por todo lo que veían, y cargando en una mano sus hijos pequeños y en la otra sus valijas, cada uno de ellos fue ubicándose en el nuevo país.

Algunos se quedaban en las ciudades trabajando en las industrias como por ejemplo la de la leche, o en la distribución del carbón, o del agua; otros se trasladaron al campo (como mis abuelos) donde se dedicaron a trabajar la tierra, con mucho sacrificio.

Recuerdo que más de un murciano me ha contado que muchas familias se ubicaron en Bº San Martín, en la ciudad de Córdoba, y que todos eran muy unidos. En los meses de Junio y Julio, en los que hacía mucho frío, organizaban fiestas en las distintas casas vecinas, en las que carneaban un cerdo de los más grandes, cenaban y luego bailaban pasodobles, sevillanas y se divertían hasta el amanecer, momento en el que aprovechaban para hacer los chorizos y las fritadas, entre otras cosas.

A pesar de sus grandes angustias por haber dejado todo, cada uno con sus sacrificios fueron construyendo su presente en este país, dedicándose a una profesión o a un oficio y los niños comenzaron a asistir a sus nuevas escuelas. Todavía recuerdan lo difícil que fue adaptarse a ellas, debido a su forma de hablar, a su ortografía y sobre todo a las burlas de los compañeros debido a su acento español.

Con el paso de los años fueron formando sus familias, sus hijos fueron creciendo y formaron las suyas. Hoy nuestros queridos murcianos disfrutan de sus familias nacidas en Argentina. Algunos han tenido la enorme felicidad de poder volver a su tierra natal, otros aún no lo han podido lograr, pero quizás sus hijos o nietos cumplan su sueño.

*Jorgelina Esteban Vázquez*

*Nieta de Juana Gómez Rubio y Juan Esteban Ruzafa*